

este *Fuego a bordo* (1) ha desarrollado entre nosotros una constante y meritoria labor literaria. El ensayo, la nota crítica, el verso, todo cae bajo su pluma trabajadora y afiebrada, dando con ello una clara y firme lección de esfuerzo a nuestra pereza criolla.

Este libro de versos que ha publicado en Chile nos muestra la riqueza de su vocabulario y sus grandes condiciones descriptivas; pero sólo por momentos asoma a su estrofa la emoción de vivir.

Hay en este poeta un afán de no mostrarse, tal vez por la influencia bien marcada que han dejado en su verso los cacareados dómynes líricos de la hora, que él admira con arrebatado, al par que desdeña a Rubén Darío con displicencia que hace reír.

Para nosotros, acaso un poco retrasados frente al cambiante panorama de los conceptos poéticos actuales lo que más vale en la obra de Souvirón es lo que ha escrito a regañadientes, todo eso que le sitúa entre los modernistas, alejándolo no poco de los que gritan y gesticulan en la vanguardia.

El *Intermedio* de su libro, esas estampas de paisajes lejanas recordadas en el mar, nos parecen lo más logrado y lo que dice más de su temperamento poético, que él está empeñado en desviar hacia modalidades que tal vez no perduren.

DESIGNIO. Poemas, por *Carlos Barrera*.

En edición de lujo desusado en

(1) Editorial Nascimento. Santiago, 1932.

América, Carlos Barrera publica su primer libro.

No alcanza a ser modernista, y sólo pretende, con algunas variaciones ortográficas que ya no constituyen novedad, acercarse a los poetas de vanguardia. Está lejos de Rubén, y está lejos de estos «otros». Pero su libro queda junto a los de muchos hombres que no son poetas.

No tiene este *Designio* (1) la inextinguible llama interior que siempre quema en la estrofa de los poetas auténticos, ni hay en el corte de su verso una línea que haga presentir obra futura de mayor vuelo.

Espigando en las noventa páginas de este libro lujosísimo, apenas si hemos hallado, perdida entre la hojarasca de versos y de versos, esta estrofa, que sin ser una maravilla, hace perdonar el costo de la edición:

En sueño soñaba un sueño.
¡Si lo volviera a soñar!
Tus manos eran destino,
tus ojos eternidad.

COLORES DEL JÚBILO. Poemas, por *Jorge E. Ramponi*.

Tiene la ciudad de Mendoza un movimiento literario bien apreciable. Hay en ella varios poetas de mérito y prosistas de estirpe tan clara como Ricardo Tudela. Este verdadero fenómeno de la provincia argentina no se repite en ninguna ciudad chilena, excepción hecha de la capital.

De allá nos viene este *Colores del júbilo* (2), obra de un poeta nuevo, Jorge Enrique Ramponi.

(1) Mundial, Miravalles. México. 1932.

(2) Editorial Almafuerce. Mendoza, Argentina 1933.